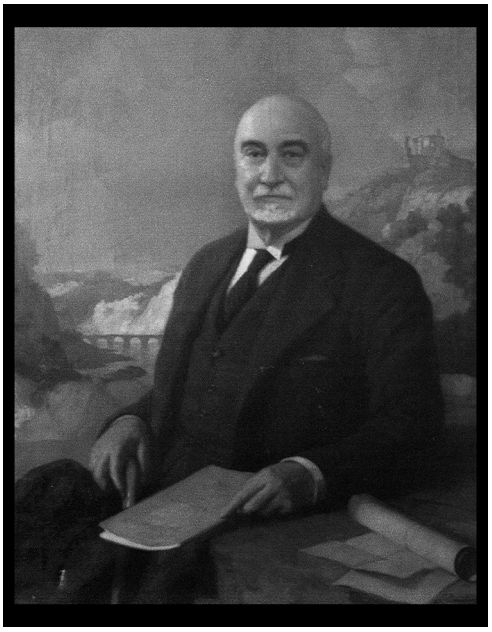
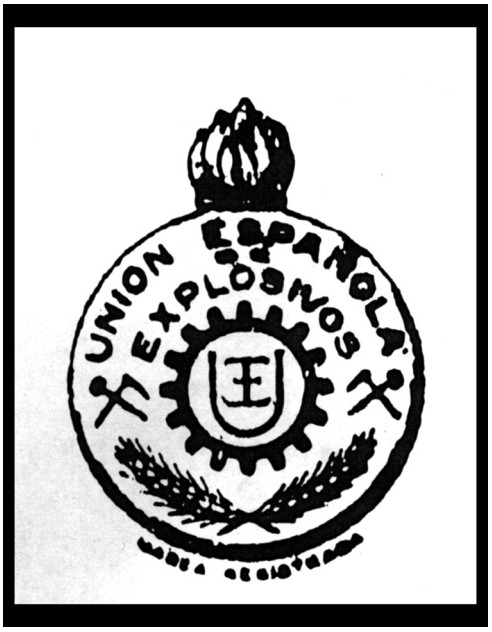
«en cuanto á los negocios que explota esta Sociedad en el año 1922, los de los explosivos se han resentido por la falta de consumo [...]. En vista de estas circunstancias, la Sociedad, convencida de la conveniencia y de la necesidad de llevar su actividad hacia otros derroteros, y atenta á seguir proporcionando a sus accionistas la mayor utilidad posible, ha adquirido unas importantes Salinas en Cardona y tiene en estudio y en preparación otros negocios industriales que es de esperar le proporcionen buenos rendimientos con la explotación de las sales potásicas»

ALBERTO THIEBAUT LAURIN, ingeniero y presidente del Consejo de Administración de la Unión Española de Explosivos S.A. (UEE) en su discurso ante la Junta General de la sociedad celebrada en Bilbao, el 31 de diciembre de 1923

Las Salinas de Cardona con su Montaña de Sal en una imagen tomada alrededor de 1923 antes de su compra por UEE (Archivo Histórico de Cardona)



El ingeniero Alberto Thiebaut Laurin, ingeniero y presidente del Consejo de Administración de la UEE (familia Thiebaut)



Logotipo corporativo de la UEE

En primavera del 1930, Josep entraba a trabajar en las Minas de Cardona, propiedad de la sociedad Unión Española de Explosivos (UEE), como responsable del compresor de uno de los pozos maestros que entonces se abrían en la explanada de Mina Nieves.

La realidad socioeconómica de Cardona y de buena parte de la cuenca central del Cardener, fundamentada como hemos visto en la agricultura y las fábricas de hilaturas, se había visto cambiada entonces por el descubrimiento de la cuenca potásica catalana hecho en el año 1912 por el ingeniero Emili Viader.

En los años siguientes, estas regiones tenían que ser el centro de una cruenta lucha por parte de sociedades extranjeras y nacionales para lograr el control del yacimiento y asegurarse así la materia prima para producir los preciados abonos inorgánicos.

En el año 1923, la UEE había comprado las Salinas de Cardona a la Casa Ducal por el precio de 3,5 millones de pesetas de la época. En el año 1925, esta sociedad emprendía un nuevo proyecto para la extracción de cloruro sódico y potásico que incluía la obertura de una nueva mina con dos pozos maestros, una fábrica para el tratamiento del mineral y la conexión entre ambas mediante un cable aéreo que incluía el enlace hasta el puerto de Barcelona, con un presupuesto de 19,5 millones de pesetas. En el año 1926, se iniciaban los trabajos de profundización de los pozos y en 1929 la nueva mina ya era una realidad.

Objeto: Maqueta de las minas de potasa de Cardona con las instalaciones de la Mina Nieves y la fábrica de tratamiento del mineral. Fue construida en los años 1941-45 y fue exhibida por los ingenieros José Aramburu, director de las minas, y Eduardo Pineda en los pabellones que la UEE tenía en las ferias de muestras de Valencia y Barcelona.

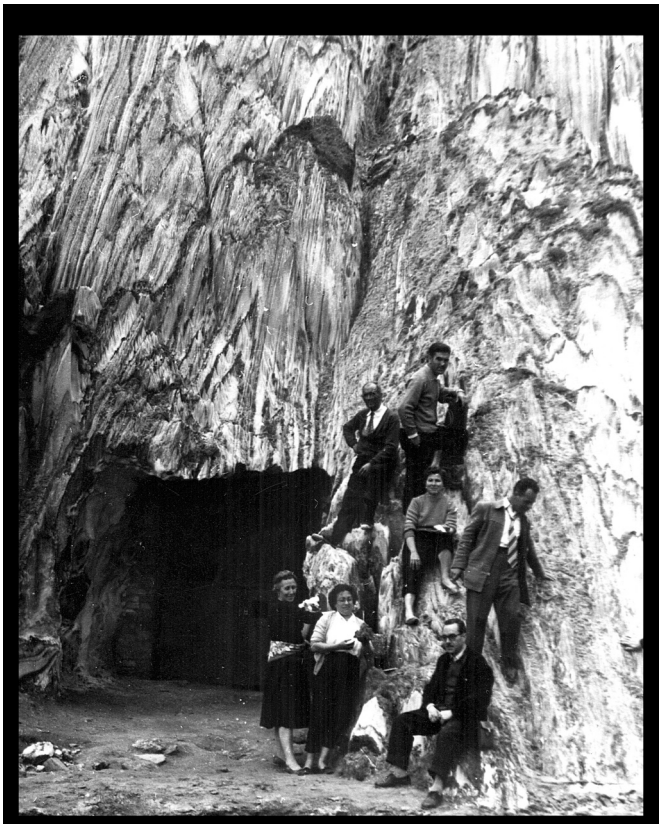
El trabajo en el compresor de los pozos era una buena tarea, lejos de los peligros de los trabajos en el interior de mina, que dejaban mucho atrás el mundo de las fábricas cerca del río y las hiladuras de algodón. Con su ingreso en la plantilla de la UEE en Cardona, Josep pasaba a ser testigo de la revolución vivida entonces en torno a la minería de la potasa. En sólo dos décadas se había pasado de una milenaria explotación a cielo abierto a trabajos por debajo de los 500 m de profundidad. De una producción que con dificultad superaba las 4.000 toneladas de sal anuales a turnos de trabajo de 8 horas en que se extraía de bajo tierra idéntica cantidad. Y de una plantilla que a duras penas superaba la treintena de personas a más de un millar de contrataciones.

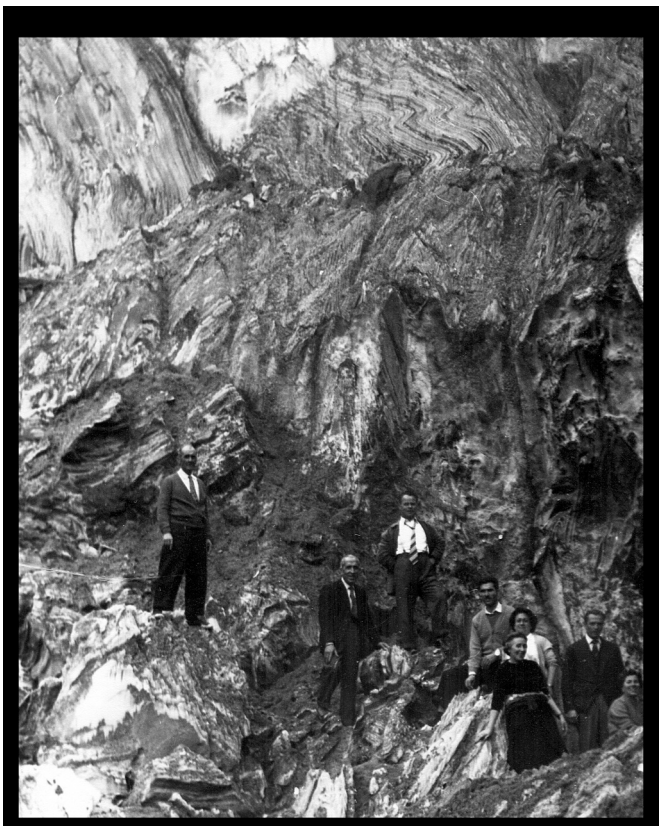
El recinto de Mina Nieves alrededor de 1930 (Archivo Histórico de Cardona)

Las alegrías, sin embargo, acostumbran a durar poco. En el año 1931, su esposa Ramona moría a raíz del parto de su segunda hija Montserrat. Por esta razón, en el año 1932, se casaba en segundas nupcias con Teresa Pasquina i Torrantellé (Cardona, 1903 -†1975).

Josep trabajó en el exterior de la mina hasta el 1954, año de su jubilación, después de haber permanecido empleado veintisiete años al servicio de la UEE.

A partir de entonces y hasta su muerte el día 20 de diciembre de 1971, Josep se dedicó exclusivamente al trabajo de la sal en compañía de sus dos hijas Ramona y Montserrat. Sin olvidar su otra gran pasión, la pesca.





Josep y sus familiares en la Montaña de Sal en busca de mineral para trabajar (familia Arnau-Grané)

Ramona en el taller de su padre en el transcurso del trabajo de una pieza de sal, noviembre de 1996 (familia Arnau)